LA ANTORCHA

Año IV - Num. 202 | Toda correspondencia a: R. González Pacheco — RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Subscripción Trimestral $ 1.20 — Número suelto 0.10 centavos | Buenos Aires, Marzo 19 de 1926

Nosotros y ellos

Podíamos plantear así esta cuestión: hay dos clases de hombres-tipos, dentro de las mil y una variantes que no cuentan, por su indefinición o su ineficacia, para el bien o para el mal. Aquellos para los cuales vivir es crear: furiosa talla de peñas, jadeante marcha tras el arado, avance en punta — punteando — hacia cada vez más lejana meta, y aquellos para los cuales, lo mismo es todo al contrario: pulverización de bloques, aplastamiento de gérmenes, manoteadura alevosa contra todo lo que se alce o tienda el vuelo: niño, ensueño, mariposa. Vitales o negativos, fecundadores o estériles, tales son esas dos fuerzas que se han disputado siempre el dominio de la tierra y de la vida.

Por debajo de lo que piensen o crean, más al fondo de su cultura o doctrina, quien sepa ver, les verá la entraña, la raíz, la hez que los hace, fatalmente, vinagre o vino. Que se empipen o embotellen y que luego se rotulen anarquistas o cristianos, burgueses o subversivos, importa poco. Su verdad, tarde o temprano, espumarajeará en los vasos o se sentirá en la boca. Dulce o amarga, vivificante o tóxica.

Son dos tipos que se enfrentan en todas partes y aún dentro los mismos grupos que batallan y trabajan bajo una común bandera. Existen entre nosotros, los anarquistas, también. El que no los ve es que es ciego.

No de ahora, de hace 20 años, están plantadas aquí, peleando, para el bien o para el mal de la Anarquía, estas dos fuerzas. Los resultados y el fruto que cada uno dió a la causa, se ven, se tocan, se sienten. Una ha sembrado la muerte, moral y física, de incontables proletarios; ha barrido literalmente la confianza, la pureza, la fervidez subversiva de las almas; se ha cerrado, se ha oprimido como un puño o un garrote para dejarse caer sobre cuanto era promesa de audacia o vuelo, posibilidad de avance, trabajo alegre; ha hecho de todo lo que cayó dentro su órbita — diario, F. O. R. A. movimientos populares — un áspero sectarismo, un matonismo alevoso, un repugnante enjuague. Otra ha punteado a las cumbres, ha levantado del suelo la propaganda y ha puesto un beso o un ¡upa! en las alas de los mozos, en las frentes de los viejos, en las manos de los niños. Es toda nueva, y cuanto más vive, más cosas nuevas, flamantes, henchidas de dulces jugos la cercan, la cubren y la sopesan. Otra es toda vieja, y cuanto más muere, más cosas agrias, amargas y violentas la envenenan. El que ésto no ve, es que es ciego.

Son dos hombres, son dos tipos de humanidad frente a frente. Mañana, cuando ambos mueran, uno habrá dejado tras sí un jardín y una esperanza; el otro un cementerio y un odio. Son la vida y la muerte. Somos nosotros y ellos.

R. GONZALEZ PACHECO.

La obra revolucionaria

El hombre que penetra resueltamente en un bosque con su hacha en la mano dispuesto a abrirse camino en la enmarañada selva, sin temores del mal que ella encierra en su misteriosa entraña; el que con su bolsa de semillas al hombro se dispone frente a la tierra inculta, salvaje, hostil, que no ha sido jamás trabajada, a convertirla a golpes de pala y azada en campo fecundo y fértil; el que frente al desierto clava por primera vez los primeros palos de su rústica cabaña con el firme propósito de afincarse allí contra todas las hostilidades del ambiente; cualquiera de ellos nos dan la imagen viva de una firme voluntad de realizar una obra difícil y dura, heroica y silenciosa a la vez, que ha de requerir paciencia, aguante y carácter.

Esta tarea revolucionaria que abrazamos nosotros los anarquistas, perfectamente convencidos de su bondad, es semejante en requerimientos, y virtudes para realizarla a esas otras realizaciones llenas de escabrosidades. Se necesita empuje, aguante, carácter. Permanecer revolucionario y anarquista en este medio de violencias y cretinismos que nos rodea, donde todo es falso, desde el amor y la amistad hasta el compañerismo y los vínculos solidarios la mayoría de las veces, es cuestión de temple y voluntad. Se necesita una gran dosis de fuerza moral para permanecer fiel a las ideas y resistir las sugestiones de los malvados que pretenden forzar con sus violencias nuestra posición en la vida y en la lucha.

Selva y bien tupida que debe abrirse a certeros golpes de hacha para que por esos senderos abiertos a la verdad puedan marchar los hombres, es este enorme montón de mentiras, de odios, de prejuicios que rodean la vida de los hombres, impidiendo que la luz llegue hasta ellos. La voluntad revolucionaria tiene que vencer el mal acumulado en centenares de siglos, sobreponiéndose a las iras del presente y a las acechanzas y traiciones que el porvenir nos reserve en su misteriosa entraña. Campos yermos e incultos para las ideas, son los pueblos, las conciencias humanas, las muchedumbres. Si dura es la tierra que nunca se vió herida por el arado y la pala, más dura aun es la extravagancia con que la mentira social ha revestido la conciencia popular.

Ser revolucionarios, es ser hachadores y sembradores. Hachadores del mal, sembradores del bien. Destructores del error, del prejuicio, de la autoridad, sembradores de la razón, de la justicia y la libertad. Y no es esto posible si al comenzar la obra, al ponerse en camino, cada obrero de éstos no se robustece a sí mismo con una profunda confianza, una inquebrantable fe en la tarea que va a emprender.

Tal vez ninguna otra obra humana exija más carácter que ésta a la que nos entregamos totalmente los revolucionarios. Darse al pueblo, a la sagrada causa de su emancipación, es darse al porvenir, hipotecar la vida presente a lo que viene o nos trae el mañana, salvando, venciendo las crudas realidades de la hora que se vive. Hacer con toda fe el trabajo del que despunta montes y se abre paso entre las selvas indiferente ante las heridas que en su pobre carne abren los zarzales, las ramas y los troncos; poseer el sentido optimista del sembrador que no se detiene ante la incógnita del tiempo que vendrá y sigue desparramando semillas y abriendo surcos; afirmarse en la confianza en sí mismo del conquistador del desierto dispuesto a mantenerse contra las adversidades que sobrevengan.

En vano el mal, los adversarios todos juntos, tendrán su mano traidora para detenernos, o elevarán a cada avance nuestro un nuevo obstáculo. Más grande que sus males, que su inquina torpe e inconsciente al progresivo adelanto de la libertad en lo shombres y en la sociedad, es el ansia vigorosa de renovar la vida que palpita en cada pecho de revolucionario. Todo lo esgrimido contra esto, lo levantado a los fines de impedir que el pensamiento libertario siga adelante su conquista del pueblo, la mordedura de víbora de los calumniadores, el tarasconeo y los ladridos de los galgos famélicos ol el zarpazo de fiera de las reacciones descubiertas, fracasará ante la consistencia de carácter, la firmeza de voluntad, la robustez de ánimo para proseguir adelante la obra.

Bloque de hachadores, sembradores y conquistadores, los anarquistas tienen en sus manos el porvenir del mundo y la obra anárquica y revolucionaria se señala como la empresa más gigantesca de la historia. Es la acción de libertad y justicia planteando el problema de hacer más grande, mejor, la vida humana. Y el triunfo será nuestro. Atrás quedarán al fin, sepultados en su derrota, llorando su propia raquitez e impotencia, las fuerzas reaccionarias, la vorágine conservadora que pretende, en estos momentos, cavar la fosa para el pensamiento revolucionario, y la libertad será al fin la verdad social, resplandeciendo hecha justicia en la vida de todos.

Ascender de savias

No hemos estado nunca por las precipitaciones y los forzamientos inútiles y, más que nada, estériles. Nuestra obra ha sido siempre lograda en la densidad propia de las acciones fecundas. Hemos grabado esta razón de fé en las almas, como algo madurado en el tiempo: todo lo que ha de caer dentro de nuestra órbita militante por la Anarquía, lo ha de ser en fuerza a la voluntad y conciencia despertadas en los otros. El ascender de las savias fecundas, lo vital y perdurable, toma cuerpo y vigor desde abajo, a nuestro flanco, en los más ignorados repliegues de nuestro movimiento. Así contempladas las cosas, todo vendría a nosotros, tarde o temprano, no por ser quienes somos — por ser "La Antorcha" o lo que queráis — sino en razón de ser esto una urgencia de salud moral y de verdadera vida anarquista. No constituye esto, tampoco, una solución fatalista, sino un indesarraigable problema de conciencia militante, de madurez y capacitación revolucionarias.

Y así como recayó en nosotros esta tarea de renacer y confianza, independencia y reconstrucción moral, bien lo pudiera haber sido en otros, pero jamás impedido este acontecimiento que estaba en la órbita del tiempo, como en las tierras abonadas están contenidas las savias que lograrán la planta, la flor y el fruto.

Esto lo decíamos ayer y lo afirma hoy el general ascender de las cosas anarquistas en la región. Hemos abierto un camino, saturado de fé, alegría y vigor ideológico el movimiento de las ideas y la opinión anarquistas. Y hoy esta conciencia asciende a nosotros, como a las tierras nutrícias la savia fecunda. Hagamos ahora que esta fuerza que crece de abajo, al flanco y al largo del panorama nuestro, enraice a la planta, dé su flor y su fruto, compañeros!

Por la inmediata realización de "La Antorcha" diario

Cuando se puso en marcha la trabajosa empresa del diario anarquista, de esto van dos años, en Enero de 1924, nadie debió llamarse a engaño ni ignorar lo verdaderamente arduo y espinoso que había de ser la tarea iniciada en el ambiente revolucionario de la región. Atravesábamos en esa oportunidad un instante de por sí angustioso y difícil, y la inicial voluntad movida en tales circunstancias por la más pronta realización de ese anhelo de una gran cantidad de trabajadores y anarquistas, debió pronto y casi instantáneamente sufrir la guerra, una guerra virulenta y bestial, no ya del Estado y las fuerzas de reacción, sinó de quiénes, intitulándose anarquistas y revolucionarios, creyeron percibir en la iniciativa del cotidiano la concretación de un movimiento de independencia y vida ideológica que hacía peligrar sus intereses y sus planes de dominio y presión sofocante sobre las totales energías anarquistas del país. Bien presente está en el recuerdo de todos la campaña infamante, ferozmente desatada en contra de nosotros, las violencias de hecho y de lenguaje trasladadas a la prensa, la tribuna, los gremios y los núcleos anarquistas de toda la región. Este matonismo fué repelido con un redoble de energías, con una más ahondada conciencia de nuestra responsabilidad en la realización proyectada y la elevación de nuestros problemas militantes a un plano moral donde debía estrellar sus armas de impotencia, la acostumbrada infamia. Y así fué.

"La Antorcha" y cuantos grupos anarquistas, cuantos trabajadores y compañeros dispersos por todo el país contemplaron así las cosas, tomaron a su cargo una tarea aún más ardua, de superación y defensa, atravesada de obstáculos y dificultades, asimismo más responsable y vigorosa. La acción y propaganda pro diario, si bien en algunas partes cobraba vuelo, en otras era impedida, debiendo experimentar postergación lo que creíase factible y cercano, quedando la realización del diario dependiente tanto de diversas circunstancias como de la voluntad y el empeño puestos en ello por el resto de los camaradas del país.

De la iniciativa a la fecha, llevamos transcurridos dos años y meses. ¡Cuántos acontecimientos, dolorosos unos, felices otros, se han sucedido en ese tiempo! ¡Cuántos habrán experimentado el cansancio, la fría incertidumbre, la poca fe y, en cambio, cuantos jóvenes habrán ascendido hasta el ideal al compás de nuestras luchas! Lo verdadero y fecundo es que la confianza perdura a pesar de todo a través del país, aún cuando la campaña pro diario debió experimentar la postergación y el silencio que hoy rompemos, alentando a los anarquistas la reanudación de aquella por el planteamiento de colocar esta iniciativa en un plano decisivo y de pronta e inmediata realización.

"LA ANTORCHA" DEBE SER COTIDIANO LO ANTES POSIBLE

Nadie ignora las circunstancias porque atraviesa la propaganda y la acción obrera y anarquista en el país. Estas, en parte, están ligadas a lo que se substancia desde el semanario. Por un lado vase ofreciendo un paulatino crecimiento y reconstrucción de nuestras cosas, y por otro, un desmoronarse y pronunciada descomposición de lo hasta ayer partes vivas del movimiento obrero revolucionario, acontecimientos estos a los que si bien somos ajenos en su gestión, no por eso faltos de interés, ya que esa base de proselitismo y de vida perdida, constituye una parte de nosotros mismos. Y si el imperio de las circunstancias presentes no fuera razón suficiente, está la necesidad de ampliar nuestra labor, la constructiva labor común a todo un movimiento, que en el diario encontrará uno de sus más poderosos medios de trabajo y de vanguardia.

EL MOMENTO OBRERO

La necesidad de "La Antorcha" diario se hace más intensa a cada día que pasa, y nuevos hechos se suman dentro la vida revolucionaria de la región. El cotidiano es un elemento de defensa, autoeducador y polémico, necesario a los compañeros trabajadores que luchan en el plano vivo y agitado de la lucha obrera. Esto es apreciado por cuantos, obreros y anarquistas, anhelosos de colocar "La Antorcha" diario en la calle frente a la desvirtuación que en la mentalidad de los trabajadores pretende operar el reformismo sindicalista y el partidismo político.

Analicemos, aunque más no sea brevemente, el actual momento obrero por que atraviesa el proletariado de la región. Un general desencanto parece cundir entre los trabajadores respecto a sus propias tareas de emancipación. A esto ha contribuído, ya que es el principal factor, la lucha estúpida desencadenada por el caudillismo sindicalista, suplantando por una visión reducida, personalista y baja, la amplia visión social que se trabajó en la Federación del V Congreso. El desencanto, a poco andar, se transforma en desamor, cuando no en bestialización infecunda llevada a todas nuestras cosas. La reconstrucción de lo sumergido en el desasosiego, el levantamiento de las energías constreñidas por el cansancio, lo puede operar la relación que establezca el cotidiano anarquista en las luchas obreras de la región.

El momento obrero debe ser superado y, lo disperso, asociarlo nuevamente, lo abatido, reconstituirlo, agitándolo y removiéndolo en sus fuentes. Son razones nuestras, razones anarquistas, de virtualidad combativa, las que plantean la inmediata necesidad del diario, tal como lo hemos auspiciado, propagado y querido.

UNA HERRAMIENTA DEL PENSAMIENTO COMUNISTA ANARQUICO

Cuando salimos a la calle con máquinas propias en Abril de 1925 nos trazamos un norte y un programa de acción: no queremos capitales, sino herramientas! — dijimos. Una fuerte urgencia nos apremiaba. Queríamos el diario. Diario fuerte, alto y firme, labraría hondo su concepción comunista anárquica en las multitudes proletarias de América. Esta herramienta lumínica, este haz de llamas, trabajaría a fuego el pensamiento anarquista en el pueblo. Hemos querido, auspiciado, cincelado y alzado "La Antorcha" diario por la R. S. y para desatar las fuerzas creadoras del comunismo anarquista. No queremos capitales, sino herramientas! Entonces, ponerlas al rojo vivo, obreros, compañeros, anarquistas. A levantarlo en esta grande tarea de asociación y de lucha.

LLAMADO A TODOS POR LA REALIZACION DEL DIARIO

Ha sido dicho en todos los tonos. Desde el periódico, las tribunas, hombre a hombre, en la ciudad y el campo: "La Antorcha" diario debe ser un hecho, cumbrear al fin en un triunfo nuestro, de todos. ¿Es esto posible en una fecha más o menos próxima? Nosotros estamos dispuestos a que así lo sea. Pero para que esta realización alcance toda su fuerza, es necesario que la voluntad anarquista afirme en alto los propósitos del cotidiano, ayudándonos, solidarizándose, cooperando a que la marcha sea iniciada en una fecha próxima.

Compañeros lectores, subscriptores, paqueteros, obreros agitados por nuestras campañas de audacia y empuje: apresuraos a levantar en vuestras manos esta herramienta del pensamiento anarquista. Sed solidarios, sed fervientes obreros del cotidiano futuro. Poned a contribución todas vuestras energías, toda vuestra ayuda.

La camaraderia

Que se considere el anarquismo desde el ángulo que se quiera, del punto de vista más ferozmente individualista, o más largamente comunista; que se lo mire como una ética puramente individual o como una concepción únicamente social — su realización es y será siempre de orden "humano", es decir que, *en Anarquía*, existen y existirán "relaciones entre los hombres" como han existido y existen en todos los medios sociales, cualquiera sea su importancia.

Nosotros sabemos que *en Anarquía* estas relaciones no son determinadas por la coacción, la violencia, la ley; sabemos que ellas no están sometidas a sanciones disciplinarias o penales; sabemos que ellas ignoran la intromisión en la evolución de los demás, la malevolencia, la envidia, los celos, la maledicencia; sabemos que en ningún caso estas relaciones serán basadas sobre el control de las acciones individuales, su "standardización" a un padrón de conducta unilateral, aplicable en todos los casos y conveniente a todos los temperamentos. Es esencial, en efecto, que todo eso sea desconocido *en Anarquía*, si no se quiere que resucite o reaparezca — en su verdadera figura o enmascarada — la autoridad, es decir, el Estado y el gobierno.

Nos queda, pues, por preguntarnos qué formas revisten o revestirán *en Anarquía* las relaciones de los hombres entre sí.

En mi sentir, ellas no pueden, ellas no podrán establecerse más que sobre un cierto modo, una manera especial de comportarse los unos respecto a los otros, que yo llamaría *camaradería*. Este es uno de los vocablos de los cuales se ha abusado mucho prácticamente, y de ello algo sé yo. Además, yo he proclamado que la camaradería era de orden individual y yo no me desdiré de ello absolutamente aquí. La camaradería es cuestión de afinidades individuales, es exacto: es evidente que allí donde las afinidades individuales faltan, la camaradería es una cosa mezquina, si se quiere que ella descienda de las brumas de la teoría. Yo concedo que es difícil imaginar una camaradería de orden muy íntimo entre nómadas y compañeros que aprecian el confort de un hogar; — entre quienes practican la unicidad en amor y los que practican la pluralidad amorosa o el comunismo sexual, — entre los partidarios o no de un régimen alimenticio exclusivo. Más vale que aquellos que tienden a la realización de un aspecto especial de la vida en libertad se agrupen entre sí. La amplitud de la concepción anarquista de la vida, que permite a todos, tanto al aislado como al asociado, vivir "su" vida; que deja a las asociaciones funcionar a guisa de cada una, y fijarse libremente no importa qué objeto; la amplitud de la concepción anarquista, decíamos, implica una tal diversidad de uniones y federaciones de uniones que es y será posible a cualquier unidad reunirse a quien más le convenga.

Pero, expuesto todo esto, queda todavía por definir lo que se entiende por camaradería. Es, sin duda, experiencia como todos los incidentes de la vida individual; sin duda, no es una obligación ni un deber; mas no es solamente una experiencia: es una disposición de espíritu, un sentimiento que emana de la simpatía, del orden "afectivo", y que, generalizado, constituye como un a modo de seguro voluntario, de tácito contrato, que subscriben entre sí los "camaradas" para ahorrarse los sufrimientos inútiles o evitables. Una asociación de camaradas anarquistas es, en mi sentir, un medio antiautoritario, cuyos componentes han decidido, entre ellos, asegurarse la mayor suma de goces y alegrías compatibles con la noción anarquista de la vida. La

tendencia de una asociación o unión de anarquistas, siempre a mi parecer, es que en su seno se realice la satisfacción de todas las necesidades, de todos los deseos, de todas las aspiraciones, que pueden probar y sentir los seres que, negando los dioses y los amos, no quieren ser ni dioses ni amos para ninguno de ellos.

Yo no encuentro mejor sinónimo para el término *camaradería* que el vocablo *bondad*.

Se puede decir que, estando descartado todo recurso a la autoridad para regular las relaciones entre los seres humanos, va de sí que los recursos al razonamiento se imponen para la solución de las dificultades que puedan surgir en el medio antiautoritario. No es capaz — parece a primera vista — de hacer a menos de toda autoridad exterior, más que aquél que es apto a servirse a sí mismo, y hacer su ley y su costumbre. No hay duda de ello. En todo medio actual o futuro donde se ignoren las instituciones apoyadas sobre la violencia, es evidente que se tendrá el recurso a la razón, a la lógica, para resolver los conflictos o los desacuerdos que pueden o podrán desgraciadamente subsistir entre quienes lo constituyen. ¿Siempre? Este eterno, este continuo llamado a la fría razón o a la lógica implacable es insatisfactorio. Semejante medio parecería, a reflexionar seriamente, a una sala de hospital o a un pasillo de prisión celular bien cuidado.

No; la razón, la lógica no bastan a establecer, a regular las relaciones entre los hombres cuando los recursos a la violencia o a la acción gubernamental han sido excluídos. Otro factor es indispensable, y este factor es la bondad, de la cual la camaradería es la traducción concreta. Fuerza es recordar aquí que el hombre, lo bastante consciente para descartar la autoridad de las relaciones con sus semejantes, no está dotado solamente de poderosas facultades de análisis y de síntesis; no es solamente un matemático o un clasificador; es un ser sensible, comprensivo, *bueno*. Bueno porque es *fuerte*. Se puede seguir una marcha desesperadamente rectilínea y ser un débil,— más que un débil, un pobre peal que una excursión fuera de la línea derecha desorientaría irremediablemente. El lógico imperturbable es a menudo un deficiente que perdería toda facultad de conducirse si fuera transportado fuera del ciclo de sus deducciones. La lógica aplicada indistintamente a todos los casos traiciona, frecuentemente, la falta de comprensividad, la aridez interior. He aquí, ahora, como se define, en mi sentir, la camaradería, práctica de la bondad: ensayar, esforzarse, intentar recoger, comprender, penetrar, ver de asimilar los deseos, las aspiraciones, la mentalidad, en una palabra, de aquel, de aquella, de aquellos, con quienes los hábitos o las circunstancias imprevistas de la vida, nos ponen en presencia o nos dejan en contacto.

Pretendan cualquier cosa los secos doctrinarios, yo sostengo que la bondad es, sino el principal, a lo menos uno de los principales factores que presiden las relaciones entre los componentes de un medio donde está desterrada toda autoridad —; la bondad que se inclina sobre el sufrimiento que la existencia engendra entre *los vivientes;* la bondad que no es envidiosa; la bondad que no afecta una aparente frialdad; la bondad que no se irrita absolutamente y que no sospecha absolutamente el mal, que emplea paciencia y longanimidad; la bondad que vuelve muchas veces a la carga si tiene razones para suponer que su gesto ha sido falsamente interpretado; la bondad que espera y que soporta; la bondad que sabe todo el precio, todo el valor de una palabra que apacigüe, de una mirada que consuela; — sí, la bondad en acción, es decir, la camaradería.

Nosotros pensamos que la autoridad es la causa de todos los males de que se lamentan los individuos y las colectividades; pensamos que el "dolos universal" es la resultante de las instituciones coercitivas. Un medio sin autoridad, un medio de camaradas, es un medio en el que no se debe sufrir más, un medio en el que no habría de encontrarse *un solo cerebro que se atrofie falto de cultura, un solo estómago que se contraiga falto de nutrición, un solo corazón que sangre, carente de amor,* — porque donde falte todo esto falta toda posibilidad de *libertad de escoger*. Un ambiente antiautoritario que no haga, que no hiciera todos sus posibles por asegurar eso a sus componentes, es, sería para nosotros una penosa decepción, una desilusión cruel, y no tendría con un "medio de camaradas" más que relaciones verdaderamente demasiado lejanas.

Se puede objetar que hay sufrimientos inevitables, y que, aun suponiendo que toda autoridad sea desterrada de los grupos evolucionados, no es cierto que se comprendan los unos a los otros sobre todos los puntos. Convengo en ello. Pero yo pregunto a mi vez si el razonamiento árido, áspero y duro, es capaz de reducir a un número siempre menor los casos de *dolor evitable*. Yo sostengo que la bondad suave, flexible, asimiladora, saldrá con bien allí donde fallará la implacable lógica. El mundo de nuestras aspiraciones — aquel donde nosotros deseamos desenvolvernos, crecer, esculpirnos — el medio de camaradas, el ambiente nuevo, tras el cual se consumen nuestra carne y nuestro espíritu — **es un ambiente** *social* en el que no serán más encontrados rencor, amargura, insatisfacción. Este es, en verdad, un mundo nuevo. Es un mundo nuevo en el que un esfuerzo constante, incansable, es preciso para reducir a un mínimum siempre menor las ocasiones de sufrimiento inevitable. Es un mundo de camaradas. Y bien, en este mundo nuevo la bondad, en mi sentir, juega, jugará un rol más decisivo que la razón pura. Y es este rol determinante de la bondad, rol voluntario, que resume, a mi parecer, toda la camaradería.

E. Armand.

Este artículo, que tomamos directamente del original francés, enviado por su autor al periódico "Culmine", ha sido escrito para la *Enciclopedia Anarquista*, que está apareciendo bajo la dirección de Sebastián Faure.

Triunfos y derrotas

El mundo está poblado de derrotados y triunfadores. Una sociedad como la presente asentada sobre el privilegio de unos pocos, tiene necesariamente que presentar este espectáculo de desigualdades sociales que de ninguna manera representa un estado de verdadera justicia. Por este solo hecho, una lucha encarnizada y estúpida se desarrolla entre los hombres, afanosos por imponer el predominio de unos sobre otros, y de esta lucha surgen, indudablemente, dos clases de tipos: triunfantes y derrotados.

Pero veamos. ¿Qué es lo que se entiende por derrotados y triunfadores? En el concepto general de las gentes, significa triunfador aquel que ha logrado, y ello no importa por qué medios, adquirir una posición social desahogada que le permite, sin mayores esfuerzos, satisfacer todas sus necesidades y vanidades, aun aquellas que por su naturaleza constituyen una afrenta para los demás mortales. Y, como en la vida, pues, triunfan siempre los más audaces y los más pícaros, los que carecen de escrúpulos y de vergüenza, héte aquí que las gentes honradas y nobles están condenadas a permanecer siempre en perenne derrota. Pero es que la vida así concebida, nos resulta a nosotros, idealistas, en exceso vulgar, prosáica y materialista.

Y los triunfos basados en ese bestial materialismo, carentes en absoluto de valores éticos, no podrán jamás satisfacer nuestros deseos, ya que algo superior a todo eso anima nuestros espíritus idealistas que comprenden que la misión del hombre en la vida ha de ser más ennoblecedora. Por otra parte esos triunfos, adquiridos así, con tanta facilidad y con el esfuerzo ajeno, nos resultan terriblemente desconsoladores ya que nos demuestran con ellos, quienes los obtienen, que han perdido todo concepto de justicia humana.

Y suman legión los que aceptan ese criterio, muy corriente, en verdad, de creer fracasados a los que no se han dejado seducir por las tentaciones que el medio ambiente les ha podido ofrecer como garantía de un bienestar exclusivamente personal. Por eso que oímos decir muy a menudo que Fulano de Tal es un fracasado en la vida por cuanto ha llegado a una edad en que otros, con las mismas facilidades, hubiesen conseguido hacer una fortunita que le permitiera una más pasajera existencia, y él continua siendo un pobre mortal, cuyas únicas perspectivas son las de continuar uncido al carro de la explotación. Quizá en muchos de estos hombres, si pudiéramos penetrar en su pasado y escudriñar en su intimidad, encontraríamos un triunfador con más valores propios que los que aparentemente se nos presentan como tales, ya que forzosamente su espíritu se ha de haber visto agitado por inquietudes y deseos, inherentes a todo ser humano, y en esa lucha de pasiones ha sabido sobreponerse por una voluntad que no se dejó conducir por la pendiente resbaladiza de sórdidos egoísmos, cuyo camino han elegido siempre cuantos se han elevado por arriba de los pueblos, en el plano material de todas las cosas.

No, no. Para nosotros no constituye una garantía de triunfo el hecho de acumular riquezas y poseer comodidades, porque ello no resulta muy difícil para aquellos que hayan perdido las nociones de la dignidad humana. Triunfadores son, pues, también, los que colocados en un plano de mayor elevación moral y espiritual, tratan de encauzar a la humanidad por senderos que la conduzcan hacia una vida mejor.

¿Acaso no podríamos nombrar toda una pléyade de pensadores y de artistas, en apoyo de nuestra opinión que nos demuestran acabadamente, con sus obras y sus hechos, que se han sobrepuesto siempre por arriba de todas las mezquindades y han logrado sus propósitos de superación moral, prescindiendo, en todo momento, de los halagos y proposiciones favorables, de los poderosos? ¿Y, acaso, no es un triunfador ese obscuro y consciente proletario, que aun viendo que el hambre y la miseria se apodera de él y de los suyos, es incapaz, por sus convicciones, de aprovechar oportunidades que en un determinado momento pudieran serles favorables? ¿No son triunfadores los idealistas, que, a pesar de los mil obstáculos que a su paso se interponen, marchan siempre hacia adelante atendiendo únicamente a los dictados de su conciencia y sobrepónense siempre a los imperativos de las presentes realidades? Sí: sí. Triunfadores morales, triunfadores de la vida son, pues, todos aquellos que caminan en pos de lo bello, en pos de lo ideal en procura de la justicia, por la conquista de la libertad. Y, son doblemente triunfadores, ya que su lucha ha de desenvolverse en un medio completamente adverso, donde reina, precisamente, lo contrario de lo que es objeto de sus humanas aspiraciones. Vemos, pues, nosotros, contra la opinión de la mayoría de las gentes, que los triunfos están de parte de aquellos que luchando contra todo y contra todos, afirman en todo momento su personalidad logrando, así, colocarse en un plano de mayor elevación moral, ya que esta no ha sido conquistada con el apoyo de la fuerza, ni con el dinero, ni con el engaño y sí, con la libertad, el desinterés, y la verdad por norma.

Aceptamos, pues, los triunfos de esta índole y rechazamos, por negativos, los que carezcan de las bases apuntadas.

Simplicio de la Fuente.

Aquel famoso don Manuel

Dentro de la sociedad burguesa todo es objeto comerciable, cosa de valor que debe rendir su tanto por ciento de ganancia. Para los burgueses no existe, fuera del interés del tanto por ciento, nada que pueda ser considerado como valor: lo que no rinde ni tiene cotización no sirve. De ahí que ciencias, conocimientos, artes, etc., sean productos de mercado, vendibles, cotizables. ¿Qué extraño es, entonces, que un literato, un señor de letras que ubica su firma en cuanto órgano de prestigio existe por ahí, trafique y venda su pensamiento, enlodando con sus juicios mercenarios todo cuanto ve y estudia? ¿Qué extraño es, también, que este mismo señor, que se llama Manuel María Oliver, procedente de la aristocracia rastacuera del país, siendo rector de un colegio nacional, venda a quien quiera comprarlos diplomas de bachiller, certificados de exámenes y otras inmoralidades que, aunque son prohibidas por las leyes, se practican todos los días por los propios hombres de leyes, porque ellos conocen mejor que nadie que nada valen para los ricos y sólo son trampas para los pobres?

Que este señor Oliver, que ha elogiado lacayunamente al Director de la Penitenciaría Nacional, que ha asegurado que los Hospicios de caridad son un dechado de comodidades para los asilados, que no ha encontrado más que regímenes excelentes en los cuarteles, con benignos oficiales que en vez de superiores son padres amantísimos de los soldados, a quienes cuidan con una dulzura de maestros, no haya ido a la cárcel, una vez descubiertas todas sus trapizondas, tampoco tiene nada de particular. Oliver sabía, antes de cometer sus delitos, la impunidad de que gozaba y la exoneración con que el ministerio penó su comercio de diplomas la tomó como realmente era: una broma de amigos.

¿A qué, pues, alarmarse ahora, como han hecho algunos diarios, de que don Manuel María vuelva al periodismo a seguir sus reportajes y desde la aristocrática playa de Mar del Pla envía continuamente al diario reaccionario "La Razón" sus almibaradas y estúpidas crónicas?

Decididamente no hay derecho. Oliver es un hombre civilizado, como maestro, como periodista y como hombre de leyes...

COMITE PRO BOICOT A "CRITICA" Y FEDERACION V. DE DIARIOS

Gran función y conferencia a realizarse el sábado 27 de Marzo, a las 20.30 h., en el salón Teatro Israelita Arenales 132, Avellaneda, a total beneficio de ambas entidades, con el concurso del cuadro Melpómene. Hablará M. Anderson Pacheco y Martín Castro cantará sus canciones revolucionarias. — Entrada general, 80 centavos.

El proceso de los compañeros de Viedma será reconsiderado por la S. Corte de Justicia

El monstruoso proceso que la justicia burguesa sigue contra los compañeros Gómez, Hernando, Viegas y Alvarez, proceso denunciado desde estas columnas en una pasada campaña, y que suma un total de 83 años de presidio, según informaciones llegadas a último momento ha experimentado una variante. La Cámara Federal, ante la cual el Comité Pro Presos Sociales, por intermedio de su abogado, realizaba gestiones, se ha pronunciado favorable a una reducción de condena. Y, a su vez, el proceso entra en apelación ante la Suprema Corte, con lo que se está en vistas de una revisión del mismo.

Este cambio de frente de la justicia burguesa ante el proceso que nos ocupa, cuando había pretendido cerrar en el mayor de los silencios la farsa judicial, nos es significativo. Más aún, ya que esta apelación sobreviene cuando estábase a punto de comprobar como toda la urdimbre judicial se reducía a un solo fin: anular a cinco trabajadores y poner en desprestigio las ideas anarquistas. Los compañeros de Viedma, entonces, han entrado en apelación de su causa. Esto hará que el Comité Pro Presos Sociales de Buenos Aires movilice aun más la defensa que ha creado por su causa, a fin de rescatarle a una calculada y salvaje represión judicial.

La agitación y el contributo solidario por los camaradas caídos bajo el zarpazo bestial del Estado debe mantener viva en todos la expectativa que la pasada campaña despertó en todos. ¡Por los presos de Viedma, pendientes del fallo burgués, víctimas hoy de la sorda represión que en la Cárcel de Encausados mantiene bajo incomunicación y aislamiento a los huelguistas de talleres levantados contra las arbitrariedades y abusos de la dirección de la misma, prosigamos la agitación y hagamos cundir la protesta, compañeros!

Círcolo di Coltura Libertaria.—Los compañeros y simpatizantes son invitados a la reunión a realizarse el sábado 20, a las 20.30 horas, en Ecuador 320, donde se tratará la siguiente orden del día: Balance, informe, agitación pro Sacco y Vanzetti, Comitato pro vittime politiche, correspondencia y asuntos varios. En adelante toda correspondencia debe ser dirigida a nombre de Juan Rapetti, Rioja 1689, Buenos Aires.

La base anarquista

Cuál es la base del anarquismo, el obrero productor, o la personalidad humana?

Esta cuestión es una de las más vitales que agita desde hace muchos años nuestro campo ideológico. Y es explicable, pues en todo movimiento social, cuando llega a ser una acción de masas, surgen núcleos de hombres que aspiran, ya a convertir las ideas en realidad precipitadamente, ya a seguir un camino realista y posibilista. Pierden la noción de la verdad de la vida en su desarrollo histórico, pretendiendo, por la fuerza unos, o por adaptaciones convenientes a uno u otro movimiento dentro del movimiento social, otros, realizar sus ideas o aspiraciones.

Los primeros reculan por último hasta la violencia organizada y caen en el estatismo socialista; los otros, si no se apartan completamente de la base anarquista, cometen un error de incomparable gravedad: por dar más vitalidad a la lucha cuotidiana, involuntaria o conscientemente, sostienen y propagan la idea netamente burguesa y reaccionaria de las divisiones sociales y por consiguiente de la imposibilidad de una armonía social natural en el seno de la convivencia humana. De donde resulta que la imposición, la autoridad, son la consecuencia necesaria de aquellos conceptos y prácticas sociales.

Los anarquistas estarán siempre con los oprimidos, contra los opresores, cualesquiera que éstos fueran y en cualquier parte, aunque para ello deban ponerse — como ocurrió en Rusia durante la Revolución — de frente a las masas obreras, que hacían uso de la violencia y de la opresión para con los explotadores del día anterior.

Si al fin un día se llegara a vivir en una sociedad sin gobiernos ni capitalistas, libre para los obreros productores, pero donde la imposición exista para algunas minorías, nosotros continuaremos luchando hasta la completa abolición de toda forma de autoridad o imposición. Esto es la práctica de la vida anarquista.

Sería suficiente recordar aquí la carta de Kropotkin a Nicolás Lenin, sobre la lucha contra los contra-revolucionarios, y en especial sobre el procedimiento de tomar rehenes, para comprender para siempre que los anarquistas no ayudarán jamás a los obreros para oprimir a los demás hombres.

Para nosotros es inaceptable cualquier forma de imposición u obligación; de donde venga la injusticia la atacaremos y si mañana, los obreros — por un concepto erróneo, común también a muchos anarquistas — se quisieran presentar como siendo ellos los únicos productores de las riquezas sociales, también los anarquistas serían los primeros en defender a los oprimidos, que resultaran de aquella imposición.

La vida social será libre solamente cuando se aprecie en toda su integridad y en toda su variedad la personalidad de cada ser humano, y no solamente la del obrero como único hecho real, físico, material, y cuando la tolerancia y la ayuda mutua tanto como la solidaridad, se practiquen efectivamente en la convivencia humana. Las divergencias ideológicas, la variedad de conceptos y de interpretaciones sociales, son cosas naturales, estados normales de la vida, siempre existirán. Pero esas divergencias y luchas ideológicas tomarán aspectos y métodos puramente morales; la imposición y la obligación han de ser suplantadas por sentimientos de una más alta moralidad: tolerancia, ayuda mutua y solidaridad.

El anarquismo en general es un concepto muy optimista, sobrevive a todas las desviaciones y catástrofes sociales, porque se afirma en un estudio profundo de la naturaleza humana y de su desarrollo histórico. Por eso el anarquismo no tiene por base ninguna de las cuestiones pasajeras, temporales y parciales que agita el momento, sino su totalidad, su pluralidad. Y como no hay ninguna cuestión social parcial que en la visión anarquista del conjunto humano domine a las demás, así tampoco en la práctica de sus luchas, el anarquismo no da preferencia a ninguno de los distintos movimientos en que se manifiesta la lucha social.

La cuestión económica y el movimiento de los asalariados, la educación y el movimiento mutualista, o cualquier otra forma de satisfacer las necesidades humanas sin recurrir ni a los intermediarios ni al Estado, el movimiento anti-militarista como el societario-productivo, en fin, todo movimiento de defensa social contra el Estado y el explotador, así como cualquiera otra actividad creadora al margen de aquellas dos fuerzas coercitivas, interesan igualmente al anarquismo, pues todas tienen su valor en la lucha social progresiva.

Una gran variedad de cuestiones y de movimientos defensivos, de destrucción y de reconstrucción social, llaman nuestra atención, y reciben nuestra más franca colaboración y apoyo.

Una agitación huelguística de obreros, por la emancipación del trabajo, un movimiento de campesinos contra el terrateniente y la policía, una insurrección o un sublevamiento de aquellos por el derecho a la libre manifestación de su voluntad, como el movimiento macknovista, un movimiento educacional por la liberación de la infancia, o uno femenino por la emancipación de la mujer, cualquiera acción social contra la opresión o la explotación, son para nosotros cuestiones de valores, pero ninguna de ellas puede ser sometida a otra.

A un camarada anarquista, después de una conferencia, los socialistas le preguntaron cuál era su opinión sobre el papel de la economía y de la lucha del proletariado en la historia de la humanidad, a lo que el compañero respondió simplemente: "Nosotros no podemos discutir serenamente la cuestión social, porque ésta nos atañe no solamente a la razón, sino también al alma y al corazón. Por eso sería mejor que Vds. se imaginaran, por un momento, que soy botánico, y que me preguntan sobre la importancia del sol en la vida de los árboles. Si verdaderamente soy botánico, y no un ignorante, tendré que responderles (y todos Vds. estarán de acuerdo conmigo) que el sol tiene su papel en la vida de los árboles, pero jamás que es la única causa de su existencia. Así como el sol, es de tanta importancia para el árbol el agua, los elementos nutricios que recoge, el clima, la herencia, etc., etc. Con la falta o anormalidad de alguna de estas condiciones, la vida y el desarrollo de los árboles serían incompletos o hasta pondrían su existencia en peligro.

"Lo mismo sucede con la vida de las sociedades humanas. La cuestión económica, la lucha de los proletarios por su emancipación, como todas las demás cuestiones sociales, son de mucha importancia para el desarrollo normal de la convivencia, pero ninguna puede jugar un rol tan destacado que lo haga el único y el exclusivo en el desarrollo y en la vida normal o anormal de la sociedad.

La multiplicidad de las causas anormales que moldean la actual sociedad explica sus males, por consiguiente una revolución en todos los campos de la vida social: económicos como morales, sexuales como psicológicos o científicos, de la infancia como de la maternidad, de Estado como de libre asociación, etc., etc., debe ser necesaria e inevitable para una definición de la sociedad futura, libre, humana, mutualista. Las personalidades tanto como las condiciones de la vida son factores equivalentes en el desarrollo de la vida social.

Según mi opinión, como la personalidad humana es la portadora de las riquezas, así como su expresión, y aparte de que la cuestión social es a un mismo tiempo la cuestión de las personalidades humanas, según mi opinión, repito, la personalidad humana es de un valor más esencial que los otros factores, en la reconstrucción de la vida social."

Y es claro, el anarquista tenía razón. En verdad cuál es el valor superior para que nuestras ideas devengan una realidad, la personalidad humana en general, el obrero productor o cualquiera otra cuestión parcial?

Sobre este punto se plantean grandes divergencias en nuestro campo de ideas y de propaganda. Unos, optimistas, siguen creyendo que es la personalidad humana la portadora de las riquezas constructivas y destructivas y especialmente morales de la sociedad, y a ella se dirigen en su propaganda, de una revolución social: sin distinción de castas o de clases. Los anarquistas van a todas las masas humanas, aportando sus valores ideológicos y éticos, influyendo y fecundando el movimiento científico, obrero, campesino, educacional, etc.

Naturalmente que los obreros asalariados, como que son los más oprimidos y explotados, que insurgen hoy día contra sus opresores con más fuerza que otros y por varios intereses sociales, son los primeros en tener el inmediato apoyo de los anarquistas, que los inducen a comprender que en sus luchas mejorarán su situación actual, pero nunca su posición social, pues para ello es indispensable que sean vivas personalidades humanas y no obreros solamente, y que es imprescindible que

entren activamente en la lucha social y laboren por una revolución definitiva en todo el conjunto de las relaciones humanas, para la resolución de las múltiples cuestiones y crear una convivencia libre, nueva y mejor.

Pero no hay que olvidar nunca que el obrero es productor en el taller y que en él defiende sólo sus intereses económicos contra la explotación. Fuera del taller el obrero es un hombre en quien hay que despertar los valores individuales y sociales que duermen en él, dándole fuerza ideológica y vigor moral para defender con eficacia una multiplicidad de otros intereses.

Los anarquistas realistas, que ante las momentáneas suspensiones del desarrollo histórico se vuelven pesimistas, tratan de hallar estímulos para hacer del anarquismo lo que ellos llaman una fuerza vital, y recurren a los movimientos parciales del movimiento social y poco a poco elaboran ideologías anarquistas castradas, como son las anarquistas sindicalistas, anarquistas obreristas, cooperativistas, etc.

En estos últimos años se han desarrollado y fortalecido las teorías obreristas y sindicalistas.

Bajo la influencia del movimiento emancipador obrero, que adquirió una fuerza indiscutible porque todas las ideologías social-progresistas reconocieron la necesidad de la emancipación de los obreros, muchos anarquistas cayeron en el error de confundir el movimiento de los obreros contra el patrón y aún contra el Estado, con el movimiento **social-reconstructivo** sobre bases de libertad e igualdad.

Exageran en tal forma el valor del movimiento obrero hasta el extremo de confundirlo con todo el movimiento social en general, que engendra todas las cuestiones parciales, es decir con el anarquismo.

El obrerismo ha conducido a la mayor parte de estos anarquistas al **anarco-sindicalismo** o al **anarco-bolcheviquismo**, que hacen del obrero-productor el pilar de la sociedad humana, olvidando completamente o confundiendo y subordinando al movimiento gremial y sindical todos los demás problemas sociales.

El anarquismo, en la ideología de estos anarquistas, se torna algo efímero; para ellos el anarquismo es el alma del sindicalismo obrero, el movimiento obrero es el cuerpo del anarquismo. Muchos de ellos creen sinceramente que el ideal anarquista en sí no es más que una imaginación nebulosa y que el movimiento obrero es una realidad palpable y vital que ha de robustecer y dar pujanza al anarquismo.

Esos injertos artificiosos no hacen más que desorientar a los compañeros y deshacer nuestro movimiento. La acción obrero-sindical absorbe a sus hombres y la ideología sindicalista reemplaza la concepción anarquista.

Pero el anarquismo no es ni un sueño vano ni una loca fantasía.

Es una necesidad natural para el desarrollo normal de la convivencia humana y de la personalidad. Más aún, toda personalidad es anárquica, no quiere someterse ni doblegarse a ninguna imposición ni autoridad y aspira a su máximo desarrollo y expresión destructiva y creadora de valores humanos y sociales.

Mientras exista la personalidad, la sociedad ha de desarrollarse y el anarquismo fortalecerse continuamente en su faz ideológica, filosófica y moral.

La personalidad, portadora de las ideas y sostén de la vida social, es la base anarquista, y es a la del obrero como a la del productor en general, a la del viejo como a la del joven, a la del hombre como a la de la mujer, que se dirige el anarquista, mientras el obrerista, limitando su campo de acción, y confundiendo el movimiento ideológico humano con el obrero-emancipador, deja al margen de su esfera de influencia a la mayor parte de la humanidad: a los niños, jóvenes, ancianos y mujeres, a los campesinos (no se habla aquí de los peones del campo, que son también obreros) y pequeños productores, etc., etc.

Estos elementos que componen una gran parte de la sociedad no pueden ser organizados, ni son asalariados. Por otro lado, se confunden erróneamente a los obreros-asalariados con los productores y trabajadores, presentándoseles como los únicos productores, pero es evidente que trabajan también y suelen ser no menos explotados, la mujer en la casa de familia y el campesino en el campo, y a éstos sólo se les puede propagar nuestras ideas, influenciarlos y, predisponerlos para una vida social más humana y más moral, una vida en anarquía.

Estos elementos integran, en la actual sociedad, hasta un 80 o|o y un 90 o|o de la población de la tierra.

En tiempos de reacción, o como decía E. Reclús, de evolución, sucede que se tiende una mirada hacia el camino recorrido, hacia el pasado de las sociedades y de los hombres; y los cansados, los pesimistas, se agarran a la realidad de la lucha obrera hoy, como a la de las masas ayer, y como quien sabe a qué mañana; y así hallan cuotidianamente un alivio a su apresuramiento. Pero poco a poco naufragan en esa corriente que los absorbe y los pierde para las ideas anarquistas. Esto cualquiera lo puede comprobar, pues es un hecho de diaria experiencia.

Mas los anarquistas prosiguen su marcha inquebrantables, alentados con su fe inextinguible, porque, como Brandt dice, la sola realidad visible y conquistable es la utopía; la utopía que como la luz del sol atrae a todos los seres humanos y concede a los hombres la esperanza del próximo verano, en que la vida renace floreciente y sana bajo un cielo puro y sereno, cuando el canto y el amor pueblan el bosque; así el ideal anarquista, es el resplandor lejano que impulsa y da fuerzas inagotables para la lucha por una vida social más elevada.

Para los que se han afirmado en esta actitud, el anarquismo no se confunde con pasajeras realidades Que el hombre de mañana viva su vida propia. Nosotros solamente podemos preparar el terreno disponiendo para ello nuestras almas y nuestra razón.

Con los oprimidos y contra los opresores estamos y estaremos siempre, pero jamás podemos confundir el ideal humano: la anarquía, con cualquier combate pasajero, del momento, sea el sindicalismo, el movimiento obrero o el de una u otra entidad social, aunque sea anarquista.

Nuestra base de acción anarquista es la personalidad humana: del obrero, del campesino, del rico como del pobre. Laboramos por una sociedad de hombres que puedan ver en sus semejantes a sus hermanos. No sabemos lo que nos puede traer el mañana. El obrero de hoy puede ser el patrón al otro día y el rico de hoy el defensor mañana de la causa de los pobres. La historia está llena de estos hechos, y además los obreros son sólo hombres, partidarios o simpatizantes de una u otra ideología. El obrero fascista, el de la Liga Patriótica o el rico capitalista que se mantengan en su actitud, son nuestros enemigos, nuestros adversarios.

La verdadera base de acción, la base única de los anarquistas es la anarquía y nuestro campo de propaganda son todas las personalidades humanas, sabios, artistas y obreros asalariados incluso.

El anarco-sindicalismo, en estos momentos de reacción, — o de evolución — incorpora fuerzas y anuncia la conquista del anarquismo; las masas acompañan a los anarquistas que les pueden prometer algo real, inmediato. Pero al período de reacción sigue otro de revolución, para hacer renacer en el espíritu humano la esperanza y la aspiración a una vida social libre y equitativa, para de nuevo el anarquismo retomar su puesto en la actividad social y recoger sus frutos en el movimiento cultural, educacional y revolucionario.

El obrero-asalariado es un estado pasajero, lo que en él perdura es su cualidad de hombre, su personalidad.

Solamente en la personalidad humana puede y debe sembrarse el ideal anarquista. Nuestra base de acción no es ni sindicalista ni gremialista, ni obrera ni cooperativista, nuestra base real, palpitante, es humana y anarquista.

Anatol Gorelik.

Desde La Habana

Los arquitrabes de la dictadura - Charreteras y carreteras - La pompa fascinadora - Los trabajadores del Estado - Nuestro desdeñoso aislamiento

La dictadura machadista (del Partido Liberal en el presupuesto, del presidente Machado en funciones de omnímodo señor) asegura a martillo batiente los arquitrabes de su fortaleza: tras anunciar a bombo y platillo su monumental plan de carreteras (plan que sin haber dado comienzo cuesta ya ocho millones en impuestos extraordinarios), prepara ahora la reorganización en vasta escala del ejército nacional.

Son esos dos aspectos, característicos de todas las tiranías: cada vez que sobre una nación se posa la pata de un megalómano estrecho de mollera y ancho de vanidad, se inicia una era de monumentomanía, de ferrocarriles y carreteras, de pasodobles y cuarteles.

¡Que su nombre se perpetue en tarjas y monolitos! ¡Deslumbrar con la piedra pulida, al mismo tiempo que con el brillo de los entorchados y el choque de las espuelas!...

No es cálculo en el oligarca y sus corifeos. Es coincidencia con el alma del montón, hermana de su propia contextura espiritual: lo grande y lo brillante seducen a la multitud, no importa si la aplastan y la vilipendian.

Así triunfa sobre la imbecilidad humana, la Religión, revestida de ritos brillantes, ornamentada por los ropajes suntuosos de sus sacerdotes, cobijada bajo la nave imponente de sus templos. Las grandes paradas; las desvelaciones de estatuas; las inauguraciones de paseos, ocasiones magníficas son para tener despierto el orgullo del pueblo patriota, mientras duerme su sentido común. El gobierno, representación del Estado intocable, se apunta todos los tantos en lo que a ornato y mejora se refiere; **cobra diez y gasta uno**... el resto se lo guarda. Pesa sobre las masas en lo **moral y en lo económico**, y las masas, prestas siempre a protestar contra la explotación del burgués (propietario, comerciante o lo que sea) poco o nada se percantan de los males que el Estado les irroga.

Ese general Tumba-cuatro, y ese coronel Mata-ocho, ganadores de entorchados en la batalla de Pan-duro, son, cuando pasean por las calles embutidos en el kaki, objeto de admiración y reverencia... Representan al Estado, a "la nación", a "la patria", dicen los mansos de espíritu, abriendo la boca una cuarta. Y cuando escasea el trabajo, bajan los jornales, suben los precios de las subsistencias y aumentan los caseros las demandas de desahucio, el gobierno dicta bandos y circulares, lanza declaraciones enfáticas, publica tablas de precios que nada regulan, empieza investigaciones que no terminan o que terminan sin resultado... las *almas buenas* aplauden al gobierno, mientras maldicen al tendero, al industrial, al terrateniente...

Nadie saca la cuenta de lo que cuestan el general Tumba-cuatro, el coronel Mata-ocho o el soldado Bayoneta; nadie recuerda como, los latrocinios del tendero, del terrateniente, del industrial, siendo, como son, muchos, no significan cosa alguna al lado de los latrocinios del Estado, a quien representan con sus entorchados y (¡ay!) con sus sables y sus ametralladoras, el general Tumba-cuatro, el coronal Mata-ocho y el peludo soldado Bayoneta. Nadie... ni nosotros, los anarquistas que poco a poco hemos ido embarrándonos de economismo hasta la chapuza total, y tenemos el más altivo de los apartamientos, para todas las cuestiones que no sean cuestiones obreras; porque son: "cuestiones políticas".

Alzamos el grito en contra de los entorchados y los sables, cuando estos golpean las espaldas de los trabajadores, sin acordarnos (porque bien lo sabemos) de que, cuando nos dan *leña* y cuando desvelan monumentos o desfilan en paradas, siempre viven de la *nación*, sobre cuyas espaldas es el Estado un hongo gigantesco y maligno.

Jorge Gallart.

Habana, Febrero.

Nuevas direcciones del pensamiento y revolución social

Arranca el hombre penosamente en un esfuerzo solidario, consciente o nó, sus secretos a la naturaleza toda, y trata de comprender su propio mundo interno, sus necesidades y las de la sociedad, no necesitando ya recurrir a agentes sobrenaturales, a un "Deus ex machina", que le ahorre toda fatiga mental para explicarse el mundo fenomenal.

Es esta la liberación del espíritu humano de todo un pasado absurdo y arbitrario, el paso necesario para la conquista de una conciencia nueva acerca de su dignidad y libertad como ser activo y pensante.

Esta nueva conciencia, que se va abriendo paso a través del cúmulo de errores y absurdos que le rodean, se vuelca en todas las manifestaciones de su actividad y pensamiento, puesto que sería estéril si, permaneciendo en el dominio de lo abstracto, no fecundase a la vida social. Si a pesar de los inmensos progresos adquiridos en el conocimiento científico, hay fenómenos aún desconocidos, si a medida que avanza el pensamiento humano constata que es mucho lo inexplorado, no por eso proclamamos lo incognoscible, o la "bancarrota de la ciencia" a semejanza de los Brunetière ultramontanos. Comprendemos que ella es la luz en las encrucijadas de la vida, que perdida toda fe en lo milagroso y sobrenatural, emancipado el espíritu humano de los atavismos fetichistas que le encadenaban, sólo tiene como único guía en los complejos problemas que solicitan su atención la enorme experiencia acumulada científica y social. Son estos los puntos de referencia sobre los cuales trabaja su espíritu, inquieto en un proceso continuo de clarificación, depuración y selección de lo más útil, bueno y verdadero para los fines de la humanización. Sobre la experiencia que emerge de lo conocido en lo cósmico, lo biológico y lo social, se levanta la idealidad anárquica imprimiendo nuevas direcciones al pensamiento y a la vida, haciéndola florecer y fecundar con su soplo cálido y vital de libertad.

La irreligión, siempre creciente, es una conclusión natural del estudio crítico y científico de la naturaleza, la vida y la sociedad. A un ateísmo cada vez más pronunciado fueron inclinándose sabios, filósofos y pensadores, a medida que leían en el gran libro de la naturaleza, y a despecho de sus creencias religiosas impuestas desde la infancia. No hay más que observar las transformaciones sufridas por el pensamiento en la evolución humana.

A las antiguas luchas de orden religioso, sucediéronse las científicas, para llegar a nuestra edad contemporánea a ocupar el rol preponderante las luchas sociales. A la liberación del pensamiento corresponde la liberación del cuerpo de toda servidumbre y tiranía, tendencia natural en el hombre que le impulsa a la lucha contra todas las presiones y coerciones que impiden su florecimiento y plenitud. En los tiempos del medio evo y modernos, más accesibles a un examen crítico, vemos al pensamiento luchando tenazmente contra la tiranía religiosa en un magnífico despertar de la libre iniciativa, del libre examen, y del espíritu crítico, que al romper con la autoridad y la fe, da origen a esa maravillosa eclosión de las ciencias naturales que irá desalojando por completo a la religión de todos los órdenes del conocimiento.

Asociados a esa gran época del despertar de la inteligencia y la razón del hombre, van unidos los nombres de multitud de mártires, entre los cuales se destacan G. Bruno (1548-1600), Vanini (1585-1619), Campanella (1568-1639), etc.; hombres de alma apasionada, de espíritu investigador, crítico e inquieto, animados por un fuego devorador hacia los estudios de la naturaleza de la vida y sus fenómenos, llegando a conclusiones demoledoras para la autoridad religiosa, que les persiguió y torturó, terminando en las hogueras unos, y en las mazmorras de la Inquisición otros. La destrucción de la fe y autoridad religiosa hace pasar un hálito de libertad por las obras de pensadores y filósofos, labor que se ejecuta no solo al margen, sino en contra de las instituciones oficiales; y que la reacción, la ignorancia y la estulticia tratan de paralizar y destruir, persiguiendo a Descartes, Spinoza, Copérnico, Keplero y Galileo etc.; cuyas hipótesis y teorías científico-filosóficas sacudían golpes formidables a la autoridad religiosa, en un despertar del hombre, libertad de las tradiciones, rutinas y cadenas con que le atara la escolástica.

Desde entonces ya será imposible volver al pasado: la vuelta a la naturaleza renueva por completo la inteligencia del hombre, le da nuevas energías, más confianza en sí mismo, y comienza a mirar al porvenir hacia donde emprende la marcha con paso cada vez más ágil, pleno de alegría, consciente de su fuerza creadora que lo destruye y reconstruye todo en vista de una reconstrucción más perfecta.

¿Cómo no expandirse nuestra alma de solidaridad reconociéndonos profundamente hermanos de esos precursores que, en forma consciente o no trabajaron y sufrieron martirio preparando nuestro devenir? ¡Bien es cierto que nada de lo que acontece al hombre puede ser extraño al hombre!

Los mártires de la ciencia, conocidos o ignorados, son multitud, y se dan la mano a través de los siglos con los mártires de las luchas sociales de nuestra época. Unos luchando para que la luz del pensamiento iluminara el cerebro humano; estos de ahora, arrojados a las cárceles, sufriendo exilio, subiendo a la horca, incinerado en la silla eléctrica o fusilados, por la autoridad estatal-capitalista que trata de impedir que las nuevas ideas de justicia y libertad se abran paso en la conciencia de las masas populares.

Pero así como floreció la ciencia también florecerá la vida individual y social; por encima de todas las tiranías, de la muerte violenta, legislada y sancionada, la verdad termina por abrirse paso, por la voluntad y energía del hombre cada vez más consciente. El paralelismo es evidente; a la conquista de la libertad en el dominio mental, sucede la más formidable lucha por la conquista de la libertad en la vida social, donde sin abandonar la primera, se concentra y hace más viva, enriqueciendo al hombre en toda la experiencia adquirida. Emancipado el pensamiento de la teología y de la metafísica, es preciso, de toda necesidad, emancipar al hombre de todo autoritarismo y explotación. Esa es la puerta abierta hacia el devenir.

Si los hechos engendran las ideas, éstas a su vez determinan nuevos hechos e ideas; comprensible se hace entonces el lazo solidario que une el pensamiento anárquico al proceso evolutivo intelectual y moral de la humanidad. Por eso decimos, que la anarquía es la floración natural de la vida humana, resultante de la evolución científica y social; nueva y vasta concepción social elevada sobre el inmenso caudal de experimentaciones trasladadas a la vida del hombre y de la sociedad, que imprime nuevas direcciones al espíritu, al pensamiento moderno.

—

Por aproximaciones graduales, acércase el hombre a un más íntimo conocimiento de la naturaleza y sus fenómenos; de igual manera, por graduales aproximaciones, va conquistando su emancipación económica y política en las luchas sociales y revolucionarias. La libertad del pensamiento precede a la liberación total de la humanidad, cuerpo pesado que sólo marcha impulsado por el ejemplo de los precursores audaces, y de las revoluciones que sacuden y trastornan el viejo orden de cosas sedimentado y cristalizado por la rutina secular. La labor anarquista, destructiva y constructiva a la vez, prepara y trabaja en el seno de las masas populares una atmósfera social que haga posible la verdadera revolución social, que al destruir hasta los últimos vestigios de la autoridad y de la explotación, ponga a todos los hombres en posesión de las riquezas sociales, instrumentos de producción, transporte, etc.; inaugurándose una nueva convivencia humana en el trabajo, en el arte, en la ciencia y en la educación, completamente libres de todo monopolio y privilegio.

Las experiencias revolucionarias, desde la revolución francesa a la gran revolución rusa, enseñan lo que con antelación a esta última experiencia revolucionaria demostrara la crítica anárquica: que toda forma de gobierno, ya sea política o económica, es nociva y fatal para la justicia y la libertad. La evolución de los gobiernos democráticos evidenció su inepcia para asegurar la paz entre las naciones, y la bancarrota gubernamental arrastró no sólo a republicanos y liberales, sino socialistas y comunistas marxistas y jacobinos, demostrando que el círculo vicioso dentro del cual se perpetúa la abyección humana, es la autoridad en cualesquiera de sus manifestaciones.

Al gregarismo bárbaro y forzado ha de suceder, por la voluntad consciente del hombre, la asociación libre de los individuos, agrupados espontáneamente para mejor regular sus propias necesidades, físicas, intelectuales y morales. Revolución verdaderamente social será aquella que, destruyendo el mal en sus raíces, es decir el autoritarismo y la propiedad, introduzca la más amplia autonomía entre los hombres, estableciendo sus relaciones en el respeto a la personalidad de cada uno, en el apoyo mutuo, en la simpatía, con un espíritu solidario de justicia, y libertad.

La experiencia científico-social debe servir para instaurar esa convivencia igualitaria y libre, dando la posibilidad al hombre y la sociedad de utilizar todas las riquezas económicas y del pensamiento de tal modo, que cada ser humano al nacer encuentre asegurada la total expansión de sus necesidades fisiológicas y psíquicas.

Nuestro presente sintetiza los dolores y alegrías del pasado, de igual modo que encierra en germen las potencias negativas y positivas de que se nutrirá el porvenir. A nosotros corresponde hacer que ese devenir sea menos abyecto y doloroso que nuestro presente. Una profunda conciencia solidaria hace proyectarse hacia las nuevas generaciones, porque si hay amor y desinterés en el ideal anárquico, no es sólo por lo que trabaja en lo actual, sino también por lo que fecunda y vitaliza proyectándose al futuro.

Si nuestros antecesores trabajaron inconscientemente para nosotros, a las actuales generaciones, más evolucionadas y comprensivas, cábeles trabajar con plena conciencia para que nuestros hijos sean más dichosos y felices. La gran cadena de la vida no tiene solución de continuidad; dolores y placeres obran y reobran sobre el hombre demostrando que el bien de uno es el bien de todos, que la injusticia hecha a un hombre repercute en los demás hombres, y que no es la lucha sino la cooperación, no forzada, sino libre, la que puede hacer más feliz la vida del hombre y la sociedad.

El porvenir no viene fatalmente hacia nosotros, sino que somos nosotros quienes lo forjamos y vamos hacia él, queriéndolo intensa y tenazmente, con la pasión, los pensamientos e ideales puestos en él. Trabajemos entonces en esta dirección la voluntad humana que, producto de una larga evolución psicológica paralela a la fisiológica, se halla librada al azar de los acontecimientos y a la presión de los factores negativos y positivos que la determinan en gran parte.

Necesita ser educada, conscientemente, en la justicia, en la solidaridad y en la libertad, para que estas ideas-fuerza sean los factores positivos que la determinen contrarrestando la influencia morbosa del autoritarismo en la vida social. La potencia del querer obra a su vez como factor determinante en los acontecimientos sociales. Toda la historia humana es una lección de energía; la tenacidad y la perseverancia acaban por triunfar, como la gota de agua cayendo constantemente horada la piedra.

Ahora que esa energía, esa voluntad, puede servir para el mal como para el bien, según la dirección, los medios y los fines hacia los cuales se dirija y emplee el hombre. Es preciso saber qué es lo que queremos. La voluntad por sí sola no produce el bien; necesita ser el resultado de una fuerte conciencia fecundada por las grandes ideas humanitarias de solidaridad y libertad, para que en lugar de Mussolini y Lenin, nos dé hombres de carácter diamantino, que amen tan profundamente la libertad que les haga odiar al tirano impidiéndoles ser esclavos.

Por la modificación del individuo se modifica a su vez la sociedad; una corriente de vida marcha de una a otra y viceversa; hagamos pues que la transformación individual se opere en el sentido de la justicia y de la moral libertaria para que la sociedad tome esas direcciones.

Es necesario poner a contribución toda la experiencia adquirida científico-social para demostrarle al hombre que así como fué él quien en el pasado lejano creó los fantasmas con que atormentó su imaginación, que tanto la autoridad, la abyección y el servilismo se derivan de su ignorancia, miedo y bestialidad, es él también quien con su inteligencia y su conciencia abiertas a la luz y a la verdad, debe trabajar su propia felicidad, destruyendo las cadenas, miserias y dolores sin fin que a través de las edades arrastró y padeció la humanidad, instaurando una convivencia social de acuerdo al grado de madurez cerebral conquistado, saturándolo todo de simpatía, belleza y libertad.

J. T.

COMITE A. PRO-PRESOS SOCIALES DE BAHIA BLANCA

Tod o lo relacionado con este comite debe ser dirigido a nombre del compañero Vicente de la Fuente, Saavedra 172, Bahia Blanca. F. C. S.

Campos, Fábricas y Talleres

EL SOCIALISMO PRETENDE RENOVAR SU ACCIÓN EN EL CAMPO OBRERO

El fracaso de las anteriores gestiones por apoderarse de la dirección del movimiento obrero de parte de los socialistas, experimentado tantas veces como ellos han realizado sus intentos, parece que todavía no les ha convencido de que nada tienen que hacer con los trabajadores organizados y siguen adelante en su empeño de querer someter la vida obrera a los intereses de su partido. Así es como, a pesar de todas sus derrotas, han vuelto nuevamente a resucitar un problema que, francamente, nosotros creíamos enterrado para siempre: el de la organización obrera despojada de todo finalismo revolucionario y abierta y descaradamente reformista propiciada por ellos.

Hace una veintena de días las organizaciones autónomas del país, en donde despuntaba la negadora influencia socialista, han celebrado una parodia de congreso, una convención o congresito, en la que se han echado las bases de una tercera central que va a responder a los propósitos y fines socialistas. Se han reunido allí las organizaciones alejadas del resto de las del país por su espíritu marcadamente conservador, como la Confraternidad Ferroviaria y los sastres de la capital, representadas por conocidísimos elementos de destacada actuación política.

Como es natural, a este acto los militantes socialistas le han concedido una importancia extrema, al punto de significar que con ella se inicia, dentro de la vida obrera del país, un movimiento tendiente a anular el resto de acciones que en el campo gremial puedan desarrollar las otras entidades regionales.

En las declaraciones de los liders del socialismo, más que en las resoluciones adoptadas en el congresito, es donde puede apreciarse el alcance que la futura organización está llamada a tener, si el proletariado revolucionario no se dispone enérgicamente a quebrantar el proyecto socialista. Todos estos "liders" coinciden en que la acción anarquista, significada por su influencia directa en los medios obreros, ha hecho imposible una inteligencia práctica entre los objetivos obreros y los planes políticos del partido. La acción gremial, antipolítica por excelencia, en las dos regionales existentes, ha excluído la colaboración política, de la acción sindical. Cada una de estas manifestaciones ha tenido, en virtud de la presión anárquica, que desenvolverse independientemente. Los propios sindicalistas, aun los más reformistas, contra su propia voluntad, en vez de derivar hacia el socialismo, para poder existir tuvieron que mantener su línea de prescindencia con los socialistas. El socialismo persigue, pues, la anulación de la influencia anarquista en los medios obreros.

El socialismo ha necesitado siempre aquí, como en otros países, el apéndice obrero para justificar, en primer lugar, su naturaleza política de partido de clase, y para, y en esto tal vez está el peligro mayor, hacer valer ante los burgueses, cuando la oportunidad se presente, su influencia reformista y decididamente antirevolucionaria.

La opinión de los liders y organizadores del congresito es una sola en el sentido de oponerse a la acción revolucionaria de los obreros. Todos ellos manifiestan su horror por las tendencias demagógicas y sectarias que imperan en el campo gremial. Todos ellos están contestes en que el período de las huelgas violentas, las subversiones del orden, las rupturas con el "pacifismo democrático" son cosas fuera de lugar, hechos o exigencias de una época que nada tiene que hacer en el presente. En el horror a la violencia son todos ellos una sola cosa a temblar. poseídos de un temor común como los gatos ante el agua.

El gremialismo de la nueva central se aparece a los trabajadores como una nueva prolongación de la vida, medios e ideas burguesas, conservadoras, prolongación que amenaza invadir y posesionarse de las actividades que hasta ahora se habían escapado de toda sugestión capitalista. Se pretende con esto hacer paralela la acción gremial con el plan político de los legisladores, matando la acción revolucionaria, insurgente, de las masas, por el proceso lento, y más que lento perjudicial, del sometimiento de la voluntad obrera a la voluntad de los representantes en las cámaras. Sin el concurso obrero, tal como está hoy el P. Socialista, éste no puede en realidad encarar los problemas sociales como la expresión de los deseos del proletariado organizado. El apéndice obrero servirá para darle esa apariencia de partido clasista que tanto tiempo ha buscado el socialismo para aparecer a los ojos de la burguesía como la fracción dominante de una fuerza proletaria.

Sin embargo, a pesar de las esperanzas concebidas, los fautores del congresito terminarán por reconocer las realidades sociales. Mucho más grandes que sus aspiraciones de mando, son las realidades que el mundo revolucionario, en su inquietante y afiebrado vivir, realiza. Cuando ellos crean tener en sus manos a los obreros maniatados a las cadenas de las leyes, a las influencias burguesas, los acontecimientos responderán al pensamiento socialista con los hechos, demostrando que el espíritu revolucionario, el aliento de libertad, late hecho una fuerza incontrastable en las entrañas del pueblo.

El congresito ha echado las bases de un movimiento de conservación en el campo proletario como fuerza de acción y hasta como fuerza de opinión, movimiento que irá desapareciendo a medida que el proletariado vaya readquiriendo mayor vigor y ensanchando su radio de acción, conquistando de nuevo las masas populares, tarea que debe ser mayormente comprendida y auspiciada por todos los compañeros.

Afirmando el progreso

Todo el mundo sabe que existen, en las faldas de las cordilleras andinas, una buena cantidad de gentes, bastante apartadas por cierto de los centros que nosotros, los habitantes de "abajo", a su decir, llamamos civilizados. Son gentes que llevan una vida más o menos independiente, al margen de las leyes ques acá nos rigen. Cambian sus productos, trabajan, se casan y mueren, sin que en ninguna de estas cosas intervenga la ley, el Estado, quitando u otorgando derechos y deberes. Unos versos que hace tiempo leimos, "Chacalayeras" de Caminos, nos han dado la impresión de aquel vivir un poco salvaje, pero bastante libre: una mujer joven y un hombre fuerte y joven también se han encontrado en un hueco de la montaña y obedeciendo a sus instintos e impulsos, fueron el uno hacia el otro, sirviéndoles de tálamo nupcial, las duras rocas del hueco. Ya están "casaos". Y cuando la muchacha sufre el duro reproche de sus padres, sobre las consecuencias de su acto, sobre el hijo que vendrá, ella responde sencilla y naturalmente:

Y... haré como todas,
criarlo, mi madre.

Pues bien: ahora a aquellas gentes las amenaza un peligro. La "civilización" se va a extender hasta allí. Van a ser sometidos, conquistados a la vida del resto de la población del país. Una legión de gendarmes, jueces y comisarios, van a realizar esta obra. Así lo ha dispuesto el P. E. de la nación que no puede contemplar sin sentirse molestado, la vida independiente de estas gentes. Se reglamentará la caza, se fijarán los límites de la propiedad, se establecerá el comercio, comenzará a despuntar en aquellos medios para los demás salvajes, la vida civilizada de los centros rurales de las poblaciones campesinas, de las ciudades modernas, que todos conocemos.

Ya sabemos qué civilización es la que llevarán los gendarmes, los comisarios y los jueces, pero preveemos que no sin resistirse esta gente renunciará a su independencia. Y será, a no dudarlo, una nueva tragedia más, que probablemente quedará ignorada, la realización de esta misión civilizadora, que puede agregarse a la triste y dolorosa historia del progreso de América...

Crónica del Tandil

El boicot a "Crítica"

Conocidas las causas por las que los compañeros de Rosario aplicaron el boicot al periódico policial y chantagista "Crítica"; conocido el asesinato de Raúl P. Pintos por los mercenarios a las órdenes de "Crítica", los anarquistas de Tandil iniciamos una recia campaña, por medio de volantes y manifiestos, en los que se ha hecho saber al pueblo trabajador de la localidad las causas que han motivado el boicot que pesa sobre el citado diario; boicot que, estamos seguros, ha de ser apoyado por todo hombre que se precie de consciente.

La intensificación de esta campaña justiciera y reivindicadora, ha tenido un mayor impulso en el mitín que con este objeto ha realizado la Agrupación A. "Aurora Libertaria", el día 14 del corriente mes.

Ante un buen número de espectadores desfilaron por la tribuna los compañeros Losada, Peralta y Anacreonte, los que, en forma clara y enérgica, expusieron las características del periodismo moderno, representado especialmente por "Crítica", y que consiste en introducir en los medios obreros, para captarse las simpatías de los trabajadores, mientras que por otro lado mantienen relaciones secretas (hoy, afortunadamente, conocidas por todos) con las secciones policiales y con la "liga patriótica".

Se puso de manifiesto con este acto los vandálicos hechos realizados por "Crítica", asesinando a los compañeros canillitas porque se niegan a vocearla en la calle.

A este mitín seguirán otros; a los volantes y manifiestos lanzados ya, seguirán otros también y dentro de poco tiempo habremos hecho saber al chantagista Botana cuánto pesa la consciente y enérgica solidaridad de los trabajadores.

Corresponsal.

Tandil, 15-3-1926.

La Agitación Obrera en Rosario

MANTIENESE CON FIRMEZA LA HUELGA DE PANADEROS

El trabajo diurno aceptado por numerosas casas. — La agitación en el pueblo

El trabajo diurno, una de las más bellas, por lo humana, aspiración de los trabajadores panaderos, no tardará en ser una conquista definitiva en esta ciudad. El hermoso movimiento huelguístico, con tales objectivos, se desarrolla con entusiasmo y firmeza. Alrededor de 60 establecimientos elaboradores de pan, han firmado la abolición del trabajo nocturno. Esta circunstancia alienta a los huelguistas y los hace confiar en un próximo y definitivo triunfo, pues los firmantes representan la mitad de las panaderías existentes en Rosario. Los burgueses restantes, patrones de casas céntricas y por tanto las más importantes, por capricho más que por conveniencias, están empecinados en no aceptar el trabajo diurno, por no reconocer además la organización que ejercería un control que no permitiría las pésimas condiciones de trabajo actuales.

Personales de algunas de esas importantes casas, con quienes ni remotamente se contaba, se han plegado al movimiento. Todo el personal de la 2a. Europea y de La Rosarina Vieja y la mayor parte de La Europea, de La Rosarina y de La Capital Proveedora, hicieron abandono del trabajo, agregándose a esto el inminente levantamiento de La Cosmopolita. Esto revela la decidida voluntad, hasta en aquellos más reacios a la organización, de hacer efectiva la conquista del trabajo diurno.

Por lo demás, la actividad desplegada por los huelguistas, tendiente a hacer capitular a los patrones, es sumamente intensa. Prueba este acerto la agitación iniciada con conferencias callejeras anunciadas para esta semana y de las cuales daremos cuenta en el próximo número; y el cotidiano sabotage emprendido contra las panaderías en conflicto, volcando jardineras de reparto repletas de pan, surtiendo al pobrerío de la vecindad, hechos de que da cuenta la prensa burguesa.

La simpatía popular acompaña a este bello movimiento, cuyo triunfo no tardará en producirse, fortaleciendo al gremio de Panaderos y contribuyendo de esta manera al levantamiento del movimiento obrero.

LA AGITACION PRO BOICOT A "CRITICA"

Patota de maleantes enviada por "Crítica" en las conferencias. — Necesidad de impedir tales intromisiones.

El ambiente popular y proletario, pro boicot a "Crítica", está ganado en Rosario. Varias aguerridas instituciones gremiales se han pronunciado favorablemente, entre ellas Chauffeurs y Ladrilleros, y varias otras no tardarán en solidarizarse resueltamente.

A excepción de algunos elementos traídos expresamente de otras partes, nadie vocea "Crítica" y lo más alentador es el hecho de que ni el público se interesa mayormente por adquirirla. Como se ve, la efectividad del boicot es rotunda e innegable. Además de las razones expuestas, lo comprueba totalmente las declaraciones de un mercenario del citado diario, de las cuales nos ocuparemos luego.

Las conferencias

Continúa realizándose el ciclo de conferencias públicas, auspiciadas por el Comité Pro Boicot, en la forma que a continuación detallamos:

El martes 9, en Iriondo y V. Sársfield, ante numeroso público que escuchó atentamente a los oradores, resultando todo un éxito.

Miércoles 10, en J. J. Passo y Av. Alberdi, donde a pesar del mal tiempo se congregó bastante público. Habríase hablado media hora, cuando la policía impuso la suspensión del acto, alegando no estar concedido el permiso correspondiente.

Jueves 11, en San Lorenzo y Cafferata. Alrededor de un centenar de personas rodeó la tribuna que fué ocupada por varios compañeros. Se repartió abundante material de propaganda anarquista.

Sábado 13, en Mitre y Pasco. Gran cantidad de público asistió a esta conferencia, escuchando atentamente la palabra fustigadora de los oradores.

Domingo 14, en Necochea y Cochabamba, aunque renovándose constantemente, poco público rodeó la tribuna, que fué ocupada por varios camaradas.

Mercenarios de "Crítica" en el acto del Saladillo

Ante poca concurrencia, en Av. Rosario y Av. Diana, se efectuó esta conferencia el lunes a la noche. Antes de abrir el acto se presentó en dicho lugar un "representante del personal obrero de "Crítica" de Rosario", es decir, de la banda de facciosos que capitanea De Rosas, manifestando que, como tal, venía a polemizar sobre los "propósitos sindicales, ideológicos y económicos" que se perseguían con el conflicto; agregando por otra parte que en el breve plazo de 24 horas, la dirección del citado diario firmaría cualquier pliego de condiciones. Esto, por sí sólo, revela en forma terminante el enorme efecto causado por el boicot a la economía de esa chantagista empresa periodística.

En verdad, la presentación improvisa de este mercenario elemento, por cierto acompañado de una numerosa barra dispuesta a todo, ya que un momento discutía y otro provocaba, sorprendió a los pocos compañeros presentes, quienes optaron por ceder la tribuna, desde el momento que les era imposible contestar contundentemente a estos provocadores que gozan de plena impunidad, y que declaran sin empacho que "en caso de caer presos, "Crítica" de inmediato conseguiría nuestra libertad, en la misma forma como está tramitando la del asesino del canillita Costa". Esto y decir que tienen carta blanca para el asesinato, es la misma cosa. Luego manifestó que "Medrano no fué muerto durante los hechos de la calle Loria por compasión y porque no se creyó necesario". Hizo la defensa del pasquín que nos ocupa, manifestando que la lucha en su contra era "obra de canallas que se odiaban, como Barrera y M. A. Pacheco". De lo que se desprende que no sólo se infama, calumnia y persigue a los obreros y a su prensa, sino que también a sus instrumentos, con tal de conseguir el fin propuesto.

El envío de estos mercenarios a las conferencias pone de manifiesto de manera concluyente que el boicot surte los efectos anhelados por los trabajadores y revolucionarios. Reavivemos entonces fuerzas y entusiasmos, intensificando el boicot hasta la total desaparición de "Crítica".

Terminamos esta crónica dejando constancia de que en lo sucesivo, los camaradas están dispuestos a que estos hechos no se repitan. No es posible que estos agentes de la provocación y el crimen, utilicen nuestras tribunas para defender la infamia y los intereses patronales. Llamamos también la atención a los compañeros a fin de que concurran a estos actos, dispuestos a impedir tales intromisiones, realmente intolerables y, al mismo tiempo, a fin de impedir la consumación de un nuevo crimen. En salvaguardia de nuestras vidas y de nuestra dignidad, concurramos todos a las conferencias Pro Boicot a "Crítica".

El martes a la noche el mal tiempo no permitió realizar la conferencia anunciada en Mataderos.

EN BARRIO GODOY

Los ladrilleros reafirman el propósito de hacer cumplir el pliego de condiciones. — Boicot a dos hornos. — Por las secciones

La tarde del domingo pasado realizaron asamblea los Obreros Ladrilleros. Después de breve deliberación, se acordó por unanimidad dirigir una nota a los patrones de hornos, por la que se les emplaza a respetar estrictamente las disposiciones del pliego de condiciones, caso contrario se les planteará conflicto. También se acordó declarar el boicot al horno propiedad de Bartolo y Ambroggetti y al de José María Fernández, únicos horneros que no firmaron las condiciones exigidas por los obreros en el último movimiento y que desde el comienzo, no sin lógicas "dificultades", trabajaron con personal adventicio.

El secretario del sindicato, a raíz de una acusación aparecida en el diario "La Protesta", explicó debidamente a la asamblea la inversión del dinero recolectado durante la huelga en asambleas de Chauffeurs y Panaderos. Para mejor, parte de ese dinero fué entregado en concepto solidario a recomendos amigos del autor de la publicación mencionada.

Próxima asamblea. — Para el domingo 28 a la tarde realizarán otra asamblea para continuar tratando importantes asuntos.

Fleteros y conductores. — El domingo próximo celebrarán asamblea estos trabajadores a objeto de considerar interesantes cuestiones relacionadas con su organización.

F. C. L. ROSARINA (excomulgada)

Reunión de delegados

Esta Federación ha convocado a los gremios adheridos y autónomos, y a todos los anarquistas, para la reunión general de delegados que se efectuará el viernes 26 del corriente en su local social, Mendoza 2557. Se considerará, entre otros importantes asuntos, el concerniente a los preparativos para el mayor éxito de la rememoración del 1.º de Mayo.

Aclaración

En un cartelón pro boicot a "Crítica", entre las organizaciones que firman al pie, figura el Sindicato de Panaderos. Indudablemente se trata de un error involuntario, pues dicho gremio aún no se avocó a la consideración del asunto, por no habérselo permitido la constante y laboriosa dedicación a la lucha en que está empeñado. Esta aclaración tiene por objeto poner las cosas en claro, para no dar lugar a posibles suspicacias de gentes que está a su pesca.

Corresponsal.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas

E. Fernández, Avellaneda, paq. . . 14.—
Salvador, Ciudad, paq. . . . . . 5.—
Juan Schuk, Ciudad, subsc. . . 1.20
R. S. Gorosito, Rosario; por subsc. de: D. Peralta 1.20; F. Cuello 0.40; J. Cobos 0.40; Giordano 1; T. Lipore 1.20; . . 4.20
y por don. de T. Lipore 0.80
Comité pro "La Antorcha", Rosario, paq. 20.80
por subsc. de: S. Cejas 3; G. Rabanales 3; A. Maldonado 1; T. Tell 2; J. Arelovich 1; G. Santillán 1.20; J. Galán 2; J. Menacho 1 . . . 14.20
I. D'Eletto, Villa Constitución, subsc. . . . . 2.—
M. Duhuache, Pergamino; por subsc. de Ramón Duframont 1.40; J. A. Méndez 1.20; Antonio Duna 0.50; Elías Caci 0.40; y suya 1.50. Total . . 5.—
J. Acuña, La Quiaca, don. . . . 10.—
Cúneo, La Plata, paq. . . . . . 4.—
Tarabini, íd, subsc. . . . . . . 1.—
J. Vázquez, cap., libros 1.30
F. R. Ortega, Morea, subsc. . . 5.—
Nemesio L. Arias, Fulton, sus. 2.40
En Adminis., números sueltos. 2.50
V. de la Fuente, B. Blanca, paq. 4.50
por libros 5.60
por subsc. de D. Smoch . . . 2.—
por subsc. de M. Rosas . . . 2.40
Luis Vinagre, Copetonas, subs. 2.—
Manuel. Ortiz, Gral. Madariaga, subsc. 2.50
Por intermedio de "Ideas":
Juan P. Giménez, Vela, subsc., 3; L. Ladonse, M. del Plata, subsc., 1; Ortiz, Ensenada, 8; A. Gómez, Olmos, 4; Albornoz, Rafaela, subsc. 1.20; Pérez, La Plata, subsc. 1.20; Valledor, íd, 1.20; J. Díaz, íd íd, 1.20; Sambartolomé, íd íd, 1.20; J. Cuartieri, íd íd, 2; J. Cendoya, íd íd, 1.20; Segundo del Río, 25 de Mayo, paq. 2; Larroca, íd, 4; Total . . . 31.20

PARA VARIOS

Comité pro presos sociales:
Manuel Martínez, Villa Constitución, $ 3.
Ideas
V. de la Fuente, B. Blanca, 2; Manuel Rosas, íd, 1.
Pampa Libre
V. de la Fuente, B. Blanca, 2.
Culmine
V. de la Fuente, B. Blanca, 1.50.

Aviso

Si rende noto a tutti coloro che hanno fatto parte dell' ex gruppo L' Avvenire e a coloro che fanno parte del gruppo "Il Pensiero" che per sabato 27 corr. è stata indetta una riunione nel locale Loria 1194 per liquidare le questioni pendenti dei due sodetti gruppi. Si previene che è indispensabile la presenza di tutti gli interessati.

Rubino, Speranza, Sabbatale.